

nion que yo abracé. Oigamosle con atencion.

Censura
XLVII.

LXXIX. *La primera vez, que expresa y determinadamente se hace mencion de España en las Sagradas Letras, es en el libro primero de los Macabeos. Este libro se escribió originalmente en hebreo, cuyo texto se ha perdido; y la version griega que nos queda verisimilmente se hizo poco despues de su publicacion, esto es, unos ciento y cincuenta años antes de Jesu-Christo. En esta version se lee contra el estilo de los Griegos la voz Hispania. και ἵσπα ἐπείνοαν ἐν Χώρα ἰσπανίας. Y lo que hicieron en la region de España. Esta misma voz usó San Pablo escribiendo á los Romanos, y nunca la de Iberia. Esto prueba que el nombre de nuestra península mas conocido en Judea era el de Hispania, y que habiendo prevalecido entre los Judios en medio del trato con los Griegos, quando se escribió la Historia de los Macabeos, y despues hasta la venida de Jesu-Christo, no es facil atribuirlo á otra causa; sino á que por medio de los de Tiro tenian muy de antemano noticias del pais y de su nombre (1).*

Respuesta.

¡Valiente prueba es la que inventó el Señor Tragia para probar el origen fenicio de la palabra *Hispania*! Parece fabricado de proposito para ponerlo en duda, ó en ridiculo. ¿Que tiene que ver con los Judios el traductor griego de la Historia de los Macabeos? ¿Que relacion hay entre el lenguaje de San Pablo y el hebraico? ¿Que hermandad habia entre los Tiro, comerciantes de la Bética, y los Romanos á quienes escribia, el Santo Apóstol? ¿Para que ir á buscar razones violentas y extravagantes, quan-

(1) Tragia pag. 345.

quando las tenemos naturalísimas y ciertas? Es cierto que en tiempo del traductor de la Historia Macabea, y mucho mas en tiempo de San Pablo, eran famosas en Judéa, y en todo el orbe, las guerras de los Romanos en España: es cierto que los Romanos entonces llamaban *Hispania* á nuestra península, y esto se sabia por todo el mundo: es cierto que la Historia Macabea, quando nombra á nuestra nacion, no habla de Judios sino de Romanos: es cierto que San Pablo á Romanos escribia, y no á Judios ni á Griegos. ¿Pues que maravilla que autores que hablan en romano, y de asuntos romanos, y con gentes romanas, y en tiempo de romanos, nombren á España del mismo modo que los Romanos? ¿Como puede inferirse de aquí la institucion fenicia de que la voz *Hispania*? Es verdad que el nombre es de origen fenicio, y que de esto tenemos muchas pruebas, como puede verse en mi Historia: pero la que pone aquí el Señor Tragia como *la mas fuerte de todas* (que es la misma que puso segun su estilo repetitorio en la pagina 107) no solo no es fuerte, pero ni aun merece ponerse entre las mas flacas, pues ella ni aun flaquísimamente nos induce á lo que se pretende. ¡Tal es la lógica de mi Censor en todos sus discursos!

LXXX. *Vengamos ahora al nombre de Iberia, y no nos detengamos si proviene inmediatamente de uno de los dos Ebro. Examinemos la cosa de raiz. Iber, Ibero, é Iberia, tienen un origen comun. Los modernos pretenden hallarlo en el vascuence con la significacion de agua caliente, nombre (dicen) muy propio á significar la del Ebro, que debian hallar muy templada*

TOM. XVII.

V

los

Censura
XLVIII.

los que desde lo alto de los Pirineos baxaron á las llanuras. Esta etimología me parece pueril. El Ebro no manifiesta calor especial en sus aguas sobre los demás ríos, que se alejan, como el del Pirineo, y su origen no es en país templado (1).

Respuesta. Los modernos á quienes yo sigo, no dicen que el agua del Ebro sea caliente ni templada: dicen que tal debe parecer á quien baxa de los frios del Pirineo, y que por esto á los primeros pobladores, que realmente baxaron de dicho monte, pudo parecer tal. Propuesta así la razón, como la proponen ellos, nada tiene de falso, ni de pueril. Añaden los mismos modernos (como lo dixen en mi *España Primitiva*) que á dos leguas de Pamplona se divisan las ruinas de una antigua aldea llamada *Ibera*, en la qual hay un manantial de agua caliente: que á tres leguas de la misma ciudad hay un terreno denominado *Urbero* con una fuente de agua muy caliente: que brotan por aquellos mismos contornos otras dos fuentes de agua caliente en un espacio de tierra llamado *Ibero*. ¿Que mucho que los primeros pobladores, hallandose desde su primer ingreso en España con tantos *Iberos*, ó aguas calientes, diesen el nombre de *Ibero* al terreno en que entraban, y comunicasen después el mismo nombre al primer río grande que hallaron, y lo extendiesen sucesivamente á todo lo restante del país? En este caso no será verdad que llamasen *Ibero* al río por ser calientes sus aguas; pero será verdad que lo llamaron *Ibero* por ser el río del país de las aguas calientes. Explí-

(1) *Tragia* pag. 345. 346.

quese la cosa del primer modo, ó del segundo, siempre la etimología de *Iberia* es la misma; y siempre deberá preferirse á qualquiera otra, por ser la mas natural y verisimil, como sacada de la lengua primitiva y propia de la nación, y fundada en verdades topográficas del país.

LXXXI. *Bochart deriva la voz Iberia de la raíz Ibrim, que significa término ó fin. Este origen quadra perfectamente al río Tinto, llamado Ebro, mas allá de las columnas (1).*

Censura XLIX.

Hablé de esta etimología en la *España Primitiva*. Lo cierto es que ella no dice bien ni con el Ebro de Aragon, ni con el de Andalucía, porque el primero está muy lexos del Cabo de Finisterre, que es el último fin de la España Citerior, y el segundo está muy distante del Cabo de San Vicente, que es el último término de la ulterior. ¿Como no observó el Señor *Tragia*, que del río Tinto al Cabo de los Algarbes habrá unas quarenta leguas de viage?

Respuesta.

LXXXII. *Tres raíces mas hebreas podemos buscar á la voz Iberia. La primera es la inusitada אִיבֵר, de donde se deriva אִיבֵר muy fuerte, que algunas veces significa angel, héroe, caballo, y toro. Todas estas nociones son propias de España. Su valor lo experimentaron desde luego los Fenicios: el gusto de estos por las fábulas que formaron para divertir el tedio de sus navegaciones, y las que inventaron de Hércules y los Titanes en España, pudo influir en que se llamase Iberia, ó país de Héroes. La excelencia de sus caballos, y la fama de sus vacadas pu-*

Censura L.

V 2

(1) *Tragia* pag. 346.

do igualmente dar lugar á esta apelacion (1).

Respuesta. No se acuerda el Señor Tragia de lo que dixo poco antes, hablando de la voz *Hispania*? Dixo, que lo del conejo suponía en los Fenicios conocimiento práctico del país, y los navegantes no suelen esperar tanto á dar nombres á sus nuevos descubrimientos. ¿Pues como ahora esta regla ya no vale? ¿Como pudieron los Fenicios, sin conocimiento práctico de España, llamarla *la tierra de los muy fuertes*, *la de los angeles*, *la de los héroes*, *la de los caballos*, *la de los toros*, *la de los Hércules*, *la de los Titanes*? Y entre tantos apellidos, tan Titanicos, tan Hercúleos, tan heroycos, tan angélicos, tan bestiales, qual escogeremos por fin? Esto es lo que hasta ahora no ha decidido el Señor Tragia, porque su raíz hebráica es tan fecunda, que nos da mil frutos en general y ninguno en particular.

Censura LI. LXXXIII. La segunda raíz es הַרְבֵּי , que denota cortar en su origen árabe, de donde se deriva הַרְבֵּי , agoreros ó astrólogos, que adivinan por los aspectos del cielo, al qual cortan y dividen en casas. La fábula de Atlante, que echó de España al Rey Hespero, y fué famoso en la ciencia de los astros, ó la afición á los agüeros, que notó Estrabon en los Españoles, pudo ayudar á este nombre, sino lo atribuimos ó al corte del Estrecho que hicieron los Fenicios, ó al reconocer entonces que España estaba separada, y como cortada del Africa (2).

Respuesta. Esta segunda raíz tiene los mismos inconvenientes de la primera, pues supone conoci-

(1) Tragia citado.

(2) Tragia pag. 346. 347.

miento práctico en quien no lo tenía, y está levantada casi toda sobre fundamentos mitológicos ó fabulosos; pero tiene igualmente la grande ventaja de ser muy fecunda de excelentes frutos. Segun ella nuestra España se llamó *la tierra de los agüeros*, *la de los adivinos*, *la de los astrólogos*, *la de las casas del cielo*, *la de las quebradas celestiales*, *la de los estrechos tajados*, *la de la division de los continentes*, *la de los hesperos coronados*, *la de los forzudos Atlantes*.

LXXXIV. La tercera raíz es עָבַר , que significa pasar, nocion muy propia para señalar la arrojada empresa de pasar las columnas y las tierras ulteriores. Esta raíz tiene mucha analogía con la voz malaya *Abar*, que significa *Acabarse*, como que en las columnas y tierras vecinas hácia el occidente, terminaba la tierra (1).

Esta tercera raíz es la mas linda de todas, pues España, segun ella, es *la tierra de los pasos*, *la de los pasajeros*, *la de las andanzas*, *la de los malayas*, *la de los fines del mundo*, y *la de los finados*, ó *difuntos*, que son nombres todos muy hermosos, muy propios de nuestra península, y muy característicos de nuestra nacion.

LXXXV. Todas estas etimologías suponen posterior el nombre de Iberia al de Hispania, y tal vez aquel en su origen fué peculiar del occidente (2).

Resumamos todas las etimologías Tragianas, para ver como pueda inferirse de ellas, que el nombre de Iberia fué peculiar del oc-

(1) Tragia pag. 347.

(2) Tragia citado.

cidente, y posterior al de *Hispania*. El nombre de *Iberia*, pues, segun el diccionario hebráico del Señor Tragia, es un perfectísimo sinónimo de los pasos, de los pasajeros, de las andanzas, de los malayas, de los fines, de los finados, de los agüeros, de los adivinos, de los astrólogos, de las casas del cielo, de las quebradas celestiales, de los estrechos tajados, de los continentes partidos, de los hesperos coronados, de los forzudos atlantes, de los fuertes, de los héroes, de los Hércules, de los titanes, de los toros, de los caballos, de los angeles buenos, y de todos los diablos. Yo no entiendo porque todas estas cosas deban ser mas propias del oriente que del occidente, y posteriores todas á las madrigueras de los conejos halladas por los Fenicios en España: pues antes del hallazgo de los conejos debia haber en el mundo *pasajeros y andantes, fines y finados, adivinos y astrólogos, cortes y enteros, estrechos y anchos, héroes y fuertes, toros y caballos, angeles y demonios*; y toda esta barahunda de cosas, humanas, bestiales, angélicas, y diabolicas, tanto podia estar donde nace el sol, como donde se pone. Por fin las etimologías hebráicas del Señor Tragia son todas muy buenas para cantadas en una Sinagoga, y las conseqüencias que saca de ellas son tan hebreas, que ningun christiano podrá llegar á entenderlas.

Censura LIV. LXXXVI. Los Griegos primeros, de quienes tenemos noticia que arribaron á España, son los Focenses, que hospedó benignamente Argantonio, que reynaba mas allá de las columnas. Estos Griegos, que vieron estar aquellos estados en la Iberia, llevarian este nombre á su país, y se haria desde entonces el mas frecuente

te en sus escritos, y lo extenderian á toda la península (1).

Muy poco sabe de nuestras historias el Señor Tragia. Los Focenses arribaron á los estados de Argantonio en el sexto siglo antes de la Era Christiana; y entonces nuestras Colonias Griegas de Caraluña y Valencia contaban ya un siglo, dos siglos, y tres siglos. Se sigue de aquí que la primera España que conocieron y freqüentaron los Griegos, no fué, como él dice, la ulterior, sino la citerior: luego segun el mismo discurso del Señor Tragia, en la España citerior, y no en la ulterior, hallaron y aprendieron el nombre de *Iberia*, que es puntualmente todo lo contrario de lo que él infiere. Los mejores argumentos de mi Censor coxean siempre por un lado ú otro: si la premisa es verdadera, su conseqüencia está mal hilada: y si la conseqüencia es legítima, la premisa es falsa. Estos son sus mejores argumentos; pues tiene otros todavia peores, que coxean de entrambas piernas.

LXXXVII. Por el contrario, los Romanos que entraron en España por oriente, prefirieron la vez *Hispania* mas conocida en estas partes (2).

Argumento coxo, como el pasado. Quando los Romanos entraron en España por el oriente, no la llamaron *Hispania*, sino *Iberia*. Adoptaron el nombre de *Hispania* despues de haber penetrado en la ulterior. Ya lo dixé poco antes, y lo dixé tambien en la Historia. ¿Para que cansarse en repetir las cosas á quien

(1) Tragia pag. 347.
(2) Tragia citado.

cierra los oídos, y finge no saberlas?

Censura LVI. LXXXVIII. Los Griegos, hasta Apiano, usaron, casi sin exemplar en contra, la voz Iberia, que probablemente aprendieron de los Focenses (1).

Respuesta. El probablemente del Señor Tragia está lleno de improbabilidad, y aun de evidente falsedad, porque los Griegos no pudieron aprender de los Focenses el nombre de nuestra península, teniéndola conocida y frecuentada de trescientos años atrás.

Censura LVII. LXXXIX. Concluyamos la materia asentando por mas verisimil el origen hebreo de las dos denominaciones de nuestra península, y renunciando á las etimologías vascongadas (2).

Respuesta. Demos fin al artículo, renunciando á todas las glorias Rabínicas que nos quisiera dar el Señor Tragia; como fundadas en argumentos, que ó caminan mal por ser cojos, ó tiemblan por paralíticos, ó se caen por apopléticos.

ARTICULO IV.

Epoca de la Ciudad de Tiro.

Sistema sobre la época de Tiro, censurado por Tragia.

XC. Dos fueron las ciudades de Tiro en la Fenicia; la del Continente llamada *Pale-Tiro*, ó *Tiro-Antigua*; y la Insular, que suele denominarse con el solo nombre de *Tiro*. La primera se fundó unos mil y setecientos años antes de la Era Cristiana. La segunda (que es el principal objeto de la cuestión, y la

(1) Tragia en la pagina citada.

(2) Tragia pag. 348.

la de donde salieron nuestros primeros Fenicios) se fué formando luego despues de la primera, pero sucesivamente. En el siglo diez y siete no era sino un templo consagrado á Hércules, y servido por los Sacerdotes de Paletiro: en el diez y seis era una ciudad de poca extension: en el siguiente, batidos los Fenicios en la Palestina por las tropas de Israel, y rechazados hasta las extremidades de la playa, se aumentó mucho la poblacion con el concurso de los fugitivos: por los tiempos de la guerra de Troya, y mucho mas baxo el Reynado de David, era ya una ciudad riquísima y poderosa, y acaso la mas considerable de la Fenicia. Este es el sistema que propuse y probé en la Ilustracion quinta sobre el libro quarto de la España antigua. El Señor Tragia, cuyo sistema es el de impugnar todo lo que yo digo, expuso contra mí las reflexiones siguientes en su primer Tomo del *Aparato*, que segun la variedad de platos que presenta, aunque todos vacios y quebradizos, mas bien pudiera llamarse *aparador*.

XCI. La primera Tiro, ó Paletiro, existia ya en tiempo de Moysés, y era Ciudad que tenía fortificacion, como consta expresamente del Libro de Josue. De esta no tratamos al presente, porque no sabemos se hiciera famosa en la mar (1).

Queriendose hablar de la segunda Tiro, y de su antigüedad y época, no puede prescindirse de la primera, habiendo sido aquella una colonia y continuacion de esta. Mal principio da mi Censor á su tratado cronológico antiquario.

TOM. XVII.

X

XCII.

(1) Tragia pag. 218.